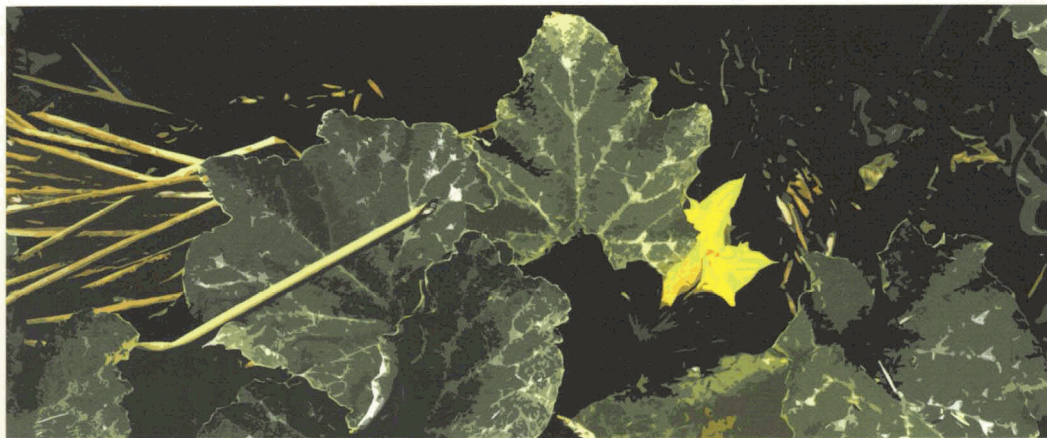


Dolores Campos-Herrero  
**Noticias del Paraíso**



Ilustraciones: Rafael Hierro



**Dolores Campos-Herrero.** Nació en Tenerife, pero reside en Gran Canaria desde la década de los ochenta. Dice de sí misma que es una autora más empeñada en explorar muchos caminos literarios que en andar, virtuosamente, por uno solo. El poema, el relato, el cuento infantil, el artículo literario, la crítica o la crónica de viajes son algunos de los géneros que practica. Y sucede que un cuento corto se le contamina con el humo de cualquier poesía y un sencillo verso comienza a creerse ilustre personaje con ínfulas narrativas.

Es autora de títulos como *Veranos mortales*, *Fieras y ángeles*, *Otros domingos*, *Siete lunas*, *Azalea*, *Basora*, *Daiquiri* y *otros cuentos* o *Chanel número cinco*, además de aparecer en numerosas antologías.

**Rafael Hierro.** (Las Palmas de Gran Canaria, 1954). De formación autodidacta, muy pronto descubrió lo que sería su plena dedicación: la imagen fotográfica, a la que no tardó en dotar de movimiento, añadirle palabras, sonidos, objetos y materiales diversos, conformando así su capacidad para trabajar con distintos lenguajes.

En su nuevo taller de Arucas (Gran Canaria) prepara su próxima intervención en la Bienal de Fotografía Africana Contemporánea de Bamako (Mali).

Atento a la realidad circundante, mantiene la fe en el arte como instrumento para la crítica social, política y cultural.

Dolores Campos-Herrero

# Noticias del Paraíso

Ilustraciones  
Rafael Hierro

Las Palmas de Gran Canaria, 2005



*Dirigida por*  
María Jesús Alvarado

C *Textos:* Dolores Campos - Herrero  
C *Portada e ilustraciones:* Rafael Hierro  
*Foto del autor:* Tino Armas

**[www.puentepalo.com](http://www.puentepalo.com)**

*Primera Edición:* Noviembre 2005  
*ISBN:* 84-609-7994-6  
*Depósito legal:* G.C. 831-2005

*Maquetación:* José Fco. Sosa Serván  
*Imprime:* Imprimec. Artes Gráficas S.L.  
*Albert Einstein, 24 - Nave C*  
*Urb. Industrial Los Tarrales*  
*35013 Las Palmas de Gran Canaria.*

# Noticias del Paraíso

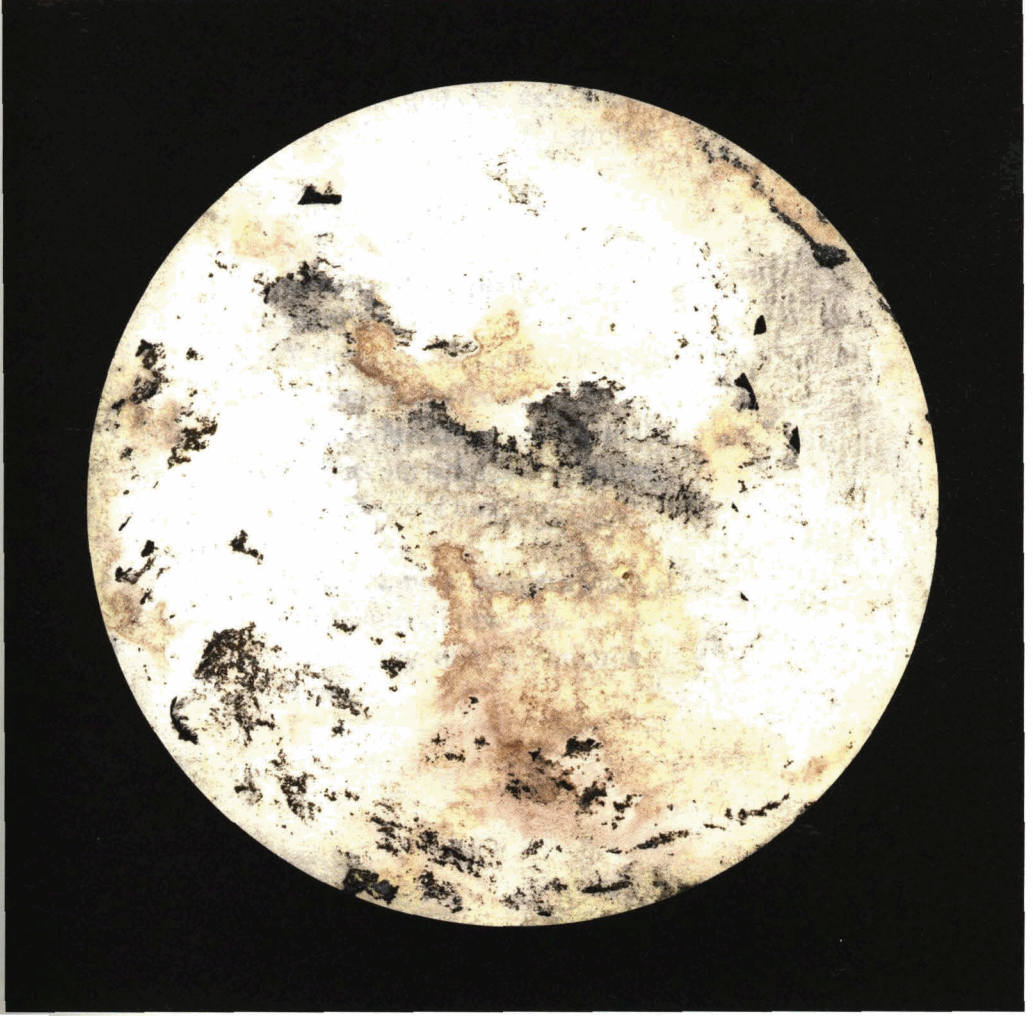
## ÍNDICE

<i>Así era yo después del primer día</i>	13
<i>Fue mucho más complicado</i>	14
<i>Lilith, primera tentativa</i>	15
<i>Celos</i>	16
<i>Metamorfosis</i>	17
<i>Sin ellos, el Paraíso no sería lo mismo</i>	18
<i>Lo que Eva le pide a Adán</i>	19
<i>Y Dios creó a la serpiente</i>	20
<i>El silbido de la serpiente</i>	21
<i>La culebra de agua</i>	22
<i>Dios le advierte a la serpiente</i>	23
<i>El día de la caída</i>	24
<i>La creación del hombre, según Miguel Ángel</i>	25
<i>La mirada de Adán</i>	29
<i>¿Por qué estás tan callado?</i>	30
<i>Cacé un antilope</i>	31
<i>Deseaba oler ese perfume</i>	32
<i>El momento de Eva</i>	33
<i>Le doy manotazos</i>	34
<i>Llega</i>	35
<i>¿A qué se debe la novedad?</i>	36
<i>Me he reído en sus narices</i>	37
<i>Si quieres que seamos felices</i>	38
<i>Esta mañana he pensado</i>	39
<i>Y sin embargo</i>	40
<i>Epitafio</i>	41
<i>La mirada de Eva</i>	42
<i>Adán no llegará a esta noche</i>	43
<i>Ha despreciado mi manzana</i>	44
<i>el cuento encantador, el del dolor amable</i>	45
<i>cuando la luna muestre su rostro macilento</i>	46
<i>Amor y diccionario</i>	47

<i>En las calles</i>	51
<i>Cinco o cinco mil</i>	52
<i>Remedios contra la tristeza</i>	53
<i>Cazador de miradas</i>	54
<i>Antes de que todo acabe en mil disparos</i>	55
<i>Y también las radiografías</i>	56
<i>Nunca le habían hablado</i>	57
<i>Amores difíciles</i>	58
<i>También llegará la hora</i>	59
<b>Un corazón prestado</b>	63
<i>Reconocería entre mil, un corazón prestado</i>	65
<i>Cha, cha, cha</i>	66
<i>Parque temático</i>	67
<i>Sonrisas manchadas de rojo</i>	68
<i>Vivir en las aceras</i>	69
<i>El traje de baño</i>	70
<i>Demasiada felicidad</i>	71
<i>Septiembre</i>	72
<i>Era estúpida</i>	73
<i>El nadador</i>	74
<i>Gaviotas: casi un haikai</i>	75
<i>Los antiguos con una piedra blanca representaban su dicha</i>	76
<i>Un boaba y tigres</i>	77
<i>Eternidad</i>	78
<i>Un brindis por Brecht</i>	79
<i>Dóciles domingos</i>	80
<i>Botánica oculta</i>	81
<i>Adiós</i>	82

*Vine al mundo muy joven en un mundo muy viejo.*

Eric Satie





*Así era yo después del primer día.  
Yo solo con mis piedras de piedra.  
Yo solo con mis cielos de cielo.*

Cees Nooteboom  
(La primera foto de Dios)

## **Así era yo después del primer día**

Diremos que esto es el mundo:  
escribí con polvo de estrellas.

Me pareció insuficiente  
y dibujé unicornios.  
Moviendo los dedos,  
recorté siluetas.  
Y mirando hacia mis cielos de cielo  
me sentí satisfecho.  
Se movían las nubes y tomaban  
formas sin sentido. Entonces,  
al azar, elegí una.

Soplé como si apagara una vela,  
pero encendí una vida.  
Desde hoy, dije, te llamarás  
Adán.

Fue mucho más complicado  
el proceso de Eva.

## **Lilith, primera tentativa**

Probé con aquel verde jaspeado,  
la extraña luz de los ojos.  
Demasiado hermosa. Una mujer,  
capaz de todo.

Soplé con más fuerza  
y la borré al instante.

Eva fue, por tanto, la segunda.

## Celos

Adán y Eva son felices.  
Han aprendido a mirarse.  
Han practicado sin tregua  
la nueva virtud de tocarse.

Se expresan sin verbos,  
se ríen sin motivo  
se cuelan sin permiso  
en los jardines prohibidos.

Buscan lugares apartados  
y, a fuerza de voluntad,  
han conseguido  
entenderse sin hablar apenas.

Han tenido, por si fuera poco,  
la osadía  
de inventarse juntos  
la palabra futuro.

¿Es razonable que yo,  
el creador de todas las cosas,  
sienta una rara envidia?

## **Metamorfosis**

Se han vuelto petulantes. Me devuelven miradas  
no exentas de soberbia. Gritan, me despiertan,  
se jactan de ser dos y manosean sin talento  
el pronombre nosotros.

No puedo hacerme el sordo. He de tomar medidas  
serias.

Sin ellos, el Paraíso no será lo mismo.  
Hoy le he dicho a Eva que tienen siete días.  
Creced y multiplicaos, fundad ciudades,  
caminad, si es preciso, por nuevos desiertos.

La tierra es larga. Que levanten donde quieran  
su casa nueva.

## **Lo que Eva le pide a Adán**

Hazme una casa  
con ventanas.  
Con habitaciones  
grandes y techos  
de nubes.

Una casa con tus propias manos.

## **Y Dios creó a la serpiente**

Sentí cierto desagrado  
cuando me la encontré delante.  
Ese olor, esa lengua, la forma  
silenciosa de arrastrarse.  
Es verdad, todas las criaturas deberían  
ser iguales a mis ojos.



## El silbido de la serpiente

Es lo más parecido  
a una risa fea.  
La serpiente  
ha conseguido desacuerdos.

Que entre Adán y Eva  
amenace la lluvia.  
Y eso no será nada,  
se ha jactado,  
si lo comparamos  
con lo que puede ocurrir  
con el paso del tiempo.

La culebra de agua,  
con su espina dorsal reptante,  
ha escrito sobre el mármol  
la palabra divorcio.

## **Dios le advierte a la serpiente**

Le he prohibido meterse en asuntos  
que no son de su incumbencia.

“Soy de lo más arrastrado.  
Esa es mi naturaleza”, ha dicho.

## El día de la caída

Si miramos esa pintura,  
Adán y Eva, según Tintoretto,  
podemos percibir  
preciosas diferencias.

La intensa curiosidad de Eva.  
Su afán de saber,  
de acariciar, con suavidad,  
las cosas.

Finalmente es la sensualidad,  
la torpe búsqueda,  
lo que arrastra al hombre.

## La creación del hombre, según Miguel Ángel

Sólo Adán aguardaría  
el fuego de la vida  
—el índice galvanizador  
del Todopoderoso—  
cómodamente recostado,  
laxo y sin fuerzas.

Hay energía  
en la curva de su piernas.  
Poder, en su torso,  
blando y carnoso.

Pero veo la fotografía  
del día primero  
y pienso que nada  
parecía atraerle.

Decidido a seguir  
una vida sin azares,  
Adán extiende  
su lánguida izquierda.

Como quien lamenta  
que todo deba  
comenzar tan pronto.



*Allá donde ella fuera estaba el Edén.*

Mark Twain  
(Epitafio en la tumba de Eva)

## **La mirada de Adán**

La quiero. Sí es verdad que la quiero.  
Pero ella no puede entenderme.

Desea estar a solas conmigo;  
únicamente conmigo,  
y a todas las horas.

Que le diga cada mañana  
que no ha disminuido mi afecto.

¿Por qué estás tan callado?  
Háblame, me pide. E interrumpes,  
con su inútil cháchara,  
el grave curso de mis pensamientos.



Cacé un antílope.  
Lo puse a sus pies  
y lo miró de soslayo.  
No sabe lo que yo necesito.

Descaba oler ese perfume  
violento como a marea baja  
que en el ombligo  
se vuelve más  
discreto.

Quería mezclar mis dedos  
con su larga cabellera enredada.  
Mechones, algas, viento.  
La he perseguido. Le he dado  
azotes en las nalgas.  
He intentado tocarla  
desde que comenzó el día.  
Pero ella me ha mirado con horror.  
Me duele la aspereza con que me ha dicho:  
“no seas niño, Adán,  
no es el momento”.

El momento de Eva  
llega cuando yo tengo sueño.  
No es durante el dulce sopor  
de lo que llamamos siesta.

Sino por la noche,  
cuando mirar hacia arriba  
es un narcotizante  
baile de estrellas.

Le doy manotazos.  
Empujones.  
La ahuyento.

Llega  
y es como si fuera  
un enjambre  
de abejas.

¿A que se deberá la novedad?  
Lleva una semana confeccionando listas.  
Una lista de plantas, otra de ropas,  
y otra tercera de alimentos.

Recetas para dormir bien, para estar calmados,  
para los calambres y el frío.

Lo que más me preocupa son los nombres.  
Es tan sistemática, tan minuciosa,  
que los ha ordenado con lógica alfabética.  
¿Esto qué significa?, grito, cuando leo  
Abel, Beth, Caín, Daniel.

Me he reído en sus narices  
cuando me ha dicho  
que también ella  
está perfectamente  
capacitada para traer  
la comida a casa.  
Después, me he arrepentido,  
pero no he querido reconocerlo.  
Apenas la he mirado  
cuando ha vuelto de cazar,  
exhausta y orgullosa,  
con su ristra de saltamontes y ranas.

Si quieres que seamos felices,  
debes ceder tú, le he pedido.  
Me ha tirado un cuenco de barro  
a la cabeza.



Esta mañana he pensado  
que sería más grato  
un paraíso habitado.  
Un edén animado  
con cuatro o cinco  
semejantes a ella.

Eva, en cambio, se vanagloria  
de no necesitar vecinos.  
Siempre serás el único,  
me dice con sus silencios.

Y sin embargo,  
nadie como ella  
para hacer que te sientas  
innecesario.

## Epitafio

Dormiremos bajo  
el cálido abrigo  
de algún manzano.

Sin dulces coloquios  
ni expectantes  
silencios.

Juntos,  
para siempre,  
A la sombra del Paraíso  
que perdimos.

## La mirada de Eva

Mi pequeño amor  
no me perdona.  
He sido indiscreta.  
Por todo eso,  
en el décimo día  
ya planea  
amueblar  
—para deleite suyo—  
todo el oeste del paraíso.

Frunce el ceño.  
Está irritado.  
Me arrebató con furia  
una manzana.

Quédate —dice—  
con tu virtud.  
Y me devuelve  
la insípida fruta.

Adán no llegará a esta noche.  
No son buenos sus raptos de ira.  
Sus locas tentaciones. La soberbia  
con la que ha resuelto  
nombrar de nuevo todas las cosas.  
Cuando Dios se embelesa con la lluvia  
y el viento, con la gacela y el águila,  
con los verdes gusanos de la seda  
y los peces, Adán se emborracha.  
Adán se burla.  
En una de sus bravatas dice que escribirá,  
sin ayuda ajena, toda la historia  
del mundo.

Ha despreciado mi manzana.  
Yo pensaba ofrecérsela  
sin ánimo sensual.  
Habrá guerra.

## **el cuento encantador, el del dolor amable**

Hablaba en sueños. Inventaba.  
Nunca hemos visto por acá  
nada que se parezca a una serpiente.

**cuando la luna muestre su rostro macilento  
cogeré algunas gotas con conjuros y hechizos**

Bebe con regularidad.  
Se entrega a los placeres  
de un aguardiente. Orujo  
que se mezcla con manzana.  
Ve cosas que yo no veo.  
Tiene calambres. Ardores.  
Grita en las noches sin luna.  
Aúlla que la culpa es mía.  
Mía y de una cobra  
a la que llama Lilith.



## Amor y diccionario

Anda siempre en tratos  
con una anaconda.  
Estilizada, cimbreante, provocadora.  
Boa con lengua de velociraptor.  
Y parece una relación hermosa.  
Un amor químico, espiritual,  
sin sexo.  
Pero no tardarán en conocerse  
las infamantes posibilidades  
de los nuevos conceptos.  
Hemos tenido suerte:  
de momento no nos hemos  
aventurado por los tortuosos  
laberintos  
de la letra

Z



## En las calles

En las calles podría encontrarte.  
Tropezarme contigo  
y salvarte del vacilante paso  
que te confunde con todos.

Darte un nombre.  
Señalarte en medio de esa nada  
que te oculta y te puede.

Elegir tu sonrisa, tu boca ancha  
entre los miles de gestos  
que naufragan en otras bocas.

Podría encontrarte y darte la mano  
para que no te pierdas.

Ser tu mejor destino en un mundo de voces  
y de palabras huecas.

Para que no estés solo, a las calles me lanzo.

Búscame en esas horas en las que querer  
nos parece el único mal  
que es necesario.

Cinco o cinco mil  
palabras.  
La distancia que sin hablar  
nos acerca.

## Remedios contra la tristeza

Nada para combatir la tristeza  
como el té escocés.

Desespero de suave mixtura  
con quejidos secos  
directamente importados  
de Bombay o Ceylán.

La malta destilada pone  
la rara sensación de no estar.

Bebes y se confunde el abandono  
con un leve aroma de hojas azules.  
Mareas la taza y, en los posos,  
las batallas perdidas son horas ganadas.

Una o dos cucharaditas bastan.

Con azúcar, finalmente,  
se mezclan la risa y el llanto.

## Cazador de miradas

Hago recuento de sus camisas.  
Lunes azules.  
Puede que los martes  
toquen rayas.  
Miércoles de soles anaranjados...

El resto es perfidia.  
Cazador de miradas  
indiscretas.

*Allí donde has estado, yo me busco.*  
Jacques Ancet

## **Antes de que todo acabe en mil disparos**

Podría parecer  
que carezco de cuerpo,  
–nada de materia–  
Realidad psíquica  
sin ligazón alguna  
con las dóciles anatomías  
que se dejan acariciar  
y nombrar.

Soy toda tendones y hueso.  
Debajo de la piel terrosa,  
estas órbitas abiertas  
como si fueran fuentes.

Y dependo de la alegría  
y de la risa  
con los cincuenta  
o quinientos músculos  
que la hacen posible.

Sé que existo como existieron  
otros antes que nosotros.  
Como Beatriz y Dante,  
Como Laura y Petrarca.  
Como las once mil vírgenes  
desdichadas.  
¿Quién dejará, en sus tumbas,  
agradecidas flores?

Mi imagen puede ser atrapada  
por los espejos,  
burlonamente duplicada  
con ese gesto melancólico

que puede componer, a veces,  
el animal más triste.

Y también las radiografías  
me hacen justicia  
porque dibujan un mapa de males.  
Hermosos  
como varios continentes  
por descubrir. Ríos, arroyos,  
lagos de aburridas dolencias,  
de paciencia  
a prueba de meses o de días.

Si hago una pirueta en la calle,  
me mirarán con asombro.  
Y si lanzo una piedra  
contra los cristales  
de una sede del gobierno,  
o acaso atraco  
la sucursal de algún Banco  
me detendrán, sin duda,  
antes de que todo acabe  
en mil disparos.

Puedo, por tanto, afirmar  
—sin equivocarme mucho—  
que no soy invisible  
aunque tú no me veas.



Nunca le habían hablado  
en aquella lengua.

Quería sonreír y no sabía.  
Respiraba deprisa.

Avanzó torpemente,  
desnuda entre humedades  
y costumbres ajenas.

Se preguntó  
si el deseo y la furia  
no serían la misma cosa.

## Amores difíciles

Nos separan edades,  
el recuerdo de un jueves cualquiera.  
Un mapa de lluvias, la tonta intención  
de coleccionar mareas como si fueran  
caracolas

o  
peces.

Mi país no es el tuyo.

Vuelo bajo, a ras de azoteas.  
Cualquiera puede verme.

Voy girando al compás de la tormenta.

Cuando termine el diluvio,  
como gesto de paz, te mandaré tres nidos.

En realidad, yo vivo sin perder la esperanza.

*Y cuanto más viejo soy, más cosas aprendo.*  
Solón

También llegará la hora  
en que me cansaré de mirarte.

Altanero y ajeno,  
con ese fulgor eléctrico  
que es lo más parecido  
al sobresalto.

En ti hay extrañeza,  
pero también enigma.

Me miras  
y adivino de pronto  
todas esas simples cosas  
que de mí no sabía.



# Un corazón prestado

*No me reconocéis. Y sin embargo soy uno de vosotros. Ese mismo.*  
José María Fonollosa

*No es uno de los nuestros, ni hermoso.*  
Anacreonte

## Reconocería, entre mil, un corazón prestado

No era tu corazón. Era el de otro.  
Reconocería, entre mil, uno prestado.  
Se movía como una máquina diligente,  
afanosa, dedicada a la frágil misión  
de llegar a tiempo.  
Te quedaba grande. Se notaba  
que era distinto el tamaño  
de su antiguo pecho.  
Pero a mí no me engañas.  
Parecía, eso sí,  
un corazón de chico  
y de tu talla,  
perfectamente adecuado  
a tu estilo de vida,  
y a tus andares.

Ahora sabemos que se puede vivir  
con un latido ajeno,  
sin emociones, sin calor,  
sin que nadie lo note.  
Hay un trasiego de órganos vitales  
en los bares modernos;  
y siempre la transacción es rápida.  
Corren tiempos salvajes: no disimules,  
no quieras ocultarte.  
No te cabe siquiera el orgullo  
de ser el primer caso.

## Cha, cha, cha

Después de cenar, la llevó a su casa.  
Quiso besarla bajo las luces  
como guirnaldas de navidad  
rojas y verdes  
¿No te parece que es pronto?  
Dijo ella.  
El hombre se decidió entonces  
por algo menos osado. Algo, por ejemplo,  
para endulzar la boca. Preparó unos tragos  
y encendió la radio.

Música, qué absurdo, cuando lo que se escucha  
es el cha cha cha de la lluvia, cuando se espera  
un viento dulzón y con sordina.

Si te dicen que no, nunca lo intentes.  
En cambio, a la tercera copa,  
bailarán para ti  
hasta que amanezca.

## Parque temático

Los lanzadores de cuchillos  
enseñan sus tatuajes.  
Salta la ruleta y tú  
pierdes tres dedos de sutura.

Hay una pitonisa con turbante.  
Me dice que la oniromancia existe.  
Que lo sabe todo.  
Que no puedo engañarla ahora.  
En la noria giran nubes.  
Arriba y abajo, todo es futuro.

Hay una tómbola y allí  
las buenas oportunidades se rifan:  
Boletos para recuperar la vida.

Huelo a fritanga; estoy cansada.  
Sobre el cielo, la amenaza  
de esta lluvia.  
La meteorología es una ciencia.  
El hastío, en cambio,  
es más una forma de cultura.  
Bailan gotas de algodón,  
chubascos de puro azúcar.

Al sur de este parque siempre es octubre.  
Eh, tú, le grito al lanzador,  
apunta a mi corazón  
si es que te atreves.



## **Sonrisas manchadas de rojo**

Sonrisas manchadas de rojo,  
el rastro, tal vez, de alguna culpa.

## Vivir en las aceras

No era tu mañana de festejos,  
pero buscaste la calle  
y te salió al encuentro  
este diligente y recién  
empezado día.

A él te abrazaste,  
y a su promesa de ternura.  
A la bolsa de pan  
y al áspero papel  
de estraza.

Puede que sintieras entonces  
la dicha trivial  
que llega por sorpresa;  
la que se asoma, tímida,  
a intervalos dudosos.

La que parece voluble  
Y, pese a todo, se queda.

El viento de los balcones  
tenía un amplio desfile  
de banderas. De ropa tendida  
de mil colores. Vestidos nuevos  
en los escaparates  
y camisas de hombre  
entre las nubes.

Pero la mañana  
estaba al sol  
y tan desnuda,  
sin sus tristes esquiras  
de humo, sin sus trasegados  
caminos de casa a la oficina,  
que daban ganas  
de quedarse a vivir  
en las aceras.

## El traje de baño

Su cuerpo era ya otro.  
El intruso, aquella blandura  
saqueando su infancia.

Estaba allí, silencioso, atemorizado,  
debajo del traje de baño.

La niña dijo que no lo quería  
y los de siempre no la escucharon  
porque era precisamente  
de su color favorito. No lo quiero, dijo.  
Y el espejo devolvió su mueca terca,  
caprichosa, lengua de regaliz y de furia.

Este verano no voy a ir a la playa.  
Lo explicó bien clarito,  
pero allí nadie la entendía.  
Como si vivieran en otro idioma.

Se miró y no pensó ya entonces  
en el ángel malo,  
que la aguardaba en las esquinas.

El traje de baño no era feo.  
No era turquesa, ni celeste,  
ni de ese sucio gris azulado  
que le sentaría con los años.

El traje para nadar  
era de un azul perverso,  
un azul sin apellidos  
algo voluptuoso, algo sensual.  
La lycra redondeaba  
realidades  
que antes ni existían.

La niña miró su cuerpo  
y negó que fuera suyo.

## Demasiada felicidad

Me dio noticias de familia.  
Los últimos meses, la navidad, el verano.  
Me explicó lo de la enfermedad  
de su marido; lo de la ambulancia  
que acudió a buscarlo.  
Mencionó su debilidad, su progresiva fatiga.  
No me ahorró detalles. Pero me fue fácil  
entender su lamento.  
Después me preguntó si tenía algún amor.  
Y fue porque dijo aquello  
por lo que tuve la tentación de mentirle.

*A punto estuvimos de morir de amor,  
pero murió el amor  
y nosotros vivimos.*

José Antonio Gabriel y Galán

## Septiembre

Aquel esfuerzo de querer  
sin miedo.  
Aquel baile de palabras  
por un mundo pálido.  
Música para sonámbulos  
y, a todas horas,  
la sombra del rencor;  
deshielo de ginebra  
en cualquier vaso.  
El verano más impaciente  
de mi vida.  
Siempre había silencio.  
Siempre, a traición,  
su ausencia inexplicable.

Era estúpida.  
Una y otra vez  
volvía a su lecho.  
Como la mariposa  
que se acerca  
a la llama.

## El nadador

Una vez más, bajo aquel sol  
que provocara extraordinarios  
incendios, llamaradas de pasión  
insólitas, inició el rito.  
Atento a cualquier movimiento de ella,  
aún humedecida su propia piel  
–tenues reflejos de seda–  
volvió a alcanzar la orilla.  
Y avanzó –igual que el guerrero  
hacia el combate– mar adentro,  
convocando a la muerte  
como una forma más  
de deseo.

## **Gaviotas: casi un haikai**

Palabras que no son palabras.  
Escritura celeste.  
Plegarias a punto de caer  
bajo un cielo manchado.



Los antiguos con una piedra blanca representaban su dicha.  
Tal era el emblema de su fortuna por la certera trayectoria  
de los dardos de Eros.  
Hoy la herida me viene de tus manos, pero nada celebro.  
Sólo este poema testifica esos hechos.

*Y ese caimán oscuro  
nadando en el Zambeze  
de tus ojos*  
Nicolás Guillén

Un baobab y tigres  
y una noche muy antigua.

Arribé a tus ojos,  
bajo el sol del verano,  
y con un temblor levisimo  
cercano a la muerte.

## Eternidad

Pasarán más de mil años, perdidos bulevares, muchos más.  
Y seguirán siendo tus ojos ríos profundos a la luz  
de los anuncios callejeros. Como hoy, bajo los tilos de la tarde, diré  
esta misma frase. Y el viento recorrerá las esquinas.

## Un brindis por Brecht

Excelentes oportunidades  
para el cuchillo,  
para la navaja y la ofensa.

Buenos tiempos, por tanto,  
para la lírica  
que, desmayada de asuntos,  
encuentra, a la postre,  
su incuestionable argumento.

Dóciles domingos,  
solicitos festivos,  
endomingadas ferias  
de arrebujarse  
en las patas  
de un sillón ya viejo.

No es conveniente  
un discurrir tan casto.  
La semana que viene  
–me decía–  
cambiaré de vida.

## Botánica oculta

Contra el muro,  
enredadera ruidosa,  
los orines pardos.

Las voces que se embroncan  
o maldicen.

No te rías, no apuestes, no bebas.  
No celebres los brillantes  
solsticios. Los excesos dichosos  
de los veranos jóvenes.

Antes de que lo notes,  
la arena del reloj  
habrá dado otra vuelta.

## Adiós

Nadie te vendrá a buscar  
a las doce en punto.  
Se acabó el mercadeo,  
la cosecha de calabazas tiernas.

Ya no hay besos jugosos  
ni corazones dulces.

Pero por eso no debes apurarte,  
desproporcionada ninfa. No es hora,  
todavía, de mezclar  
la durmiente mandrágora  
con tu rápido proyecto de suburbio.

**Colección Palastro**

**Libreta en blanco**

Juan R. Tramunt

**Bubisher**

**Poesía saharai contemporánea**

Limam Boicha

Luali Lehsam

Ebnu

Saleh Abdalahi

Ali Salem Iselmu

Chejdan Mahmud

**La casa sin barrer**

Franca Dimar

**Mar en las entrañas**

Orlando Auyanet

**Plural**

Olegario Marrero

